

Un hombre habituado al licor, gradualmente pierde energías físicas y mentales y, por consiguiente, no puede ser buen trabajador y sus inclinaciones le conducen principalmente a la ociosidad; no puede ser buen padre de familia, porque gasta todo su dinero en el vicio; no se le puede confiar dinero ajeno, porque no es responsable ni aún de lo suyo; no puede ser un buen funcionario público, porque para ello necesita integridad, y de esto, a la verdad, él carece; no sirve para la política, porque las multitudes necesitan ejemplos de moral; no se le puede poner frente a una institución cultural, por sabio que sea, porque estima más una botella de licor que todos los conocimientos y todas las filosofías habidas y por haber. Solamente para una cosa sirve el borracho, y ésta es. . . . para ser una calamidad moral para sí y los demás.

### Egresos e Ingresos del Borracho.

En toda operación comercial son indispensables los factores de pérdidas y ganancias; y en la vida individual, al igual que en el comercio, también existen estos factores tan opuestos. Véase, por ejemplo, la vida que llevan aquellos a quienes el licor ha hecho su presa:

Un hombre ebrio pierde salud y gana enfermedades; pierde amigos y gana enemistades; pierde dinero y gana indigencia; pierde el amor al trabajo y gana la ociosidad; pierde la seriedad y se gana el ridículo; pierde la vergüenza y gana el desprecio de los demás; pierde buenos modales y gana formas groseras; pierde el amor a su familia y gana soledad.

### El Coco y la Botella.

Un coco y una botella, que flotaban sobre el mar, se encontraron de repente y entablaron el siguiente diálogo:

La Botella—Déjame paño, pues valgo más que tú.

El Coco—¿En qué fundas tu arrogancia?

La Botella—¡Vaya una pregunta! Se conoce lo que eres y para lo que sirves. ¿No sabes que tengo el aprecio general de todos los hombres y que en bodegas se me guarda como cosa preciada y que no falta en ninguna mesa aristocrática, en derredor de la cual se sientan áltivos caballeros y gallardas doncellas? ¿Es menester que te diga a ti, el rústico hijo de la palmera, que valgo tanto como el oro, como la perla y el diamante más pulido? En cambio, tú no puedes decir otro tanto.

El Coco—Todo lo que yo valgo te lo diré en dos palabras; yo guardo en mi gazpacho un precioso líquido, que apaga la sed y beneficia la salud del que lo toma. Precisamente, hace poco que vacié todo mi contenido para satisfacer la sed de un pobre náufrago, que medió muerto y sediento llegó a estas playas, agarrado del mastil de un barco. ¿Y sabes lo que el náufrago me dijo?

La Botella—Estoy curiosa por saberlo.

El Coco—Me dijo que la causa de su desgracia eres tú, y que maldice la hora en que probó tu diabólico contenido. El era el capitán de un buque que viajaba hacia extrañas tierras y que todo iba bien, hasta que una noche se emborrachó con el maldito brebaje que llevas en tus entrañas, el cual se apoderó de su cerebro, impidiéndole hacer uso de su pericia, en momentos en que una tremenda tempestad se desencadenaba. Todo lo perdió: barco, provisiones, etc., y hasta su misma vida estuvo en peligro de perderse. ¿Qué méritos y que valores puedes tener, si sólo traes destrucción y muerte a los hombres que, incautos, te rinden pleitesía? Yo, en cambio, represento la salud, y quien bebe el líquido delicioso que contengo, no tendrá nunca por qué arrepentirse. Además, mi conciencia estará limpia, pues no dejaré ruinas tras de mis pasos. ¿Ves esos maderos que las olas baten? Parecen ser restos de un naufragio. . . . Pues son tu obra destructora. Oye otra cosa más. . . .

La Botella—Me voy; no quiero oírte; a tu lado el gusano del remordimiento me atormenta sin piedad.

Y diciendo esto, la botella se alejó del coco, aprovechando una corriente que la llevó mar adentro.

### IN MEMORIAM.

“En memoria eterna será el justo.” Sal. 112:6.

Fué maestro, fué santo, fué profeta, fué hombre; en el tiempo que fluye resplandece su nombre; su recuerdo fulgura como un rayo de sol. Humilde como gota que absorbe el oceano, al hundirse su forma venerable en lo arcano, ilumina el arcano con intenso arrebol.

La visión de profeta; de santo la dulzura; el amor en su vida hizo miel la amargura; por amor, peregrino de esperanza ilusoria, hermano de los mares, los cielos y la tierra, al pecado le opuso constante guerra y cayó como santo, contemplando la gloria.

De maestro, fué clara su palabra, su ciencia: comprensión amorosa, tolerante paciencia; dinámica energía su claro pensamiento. Sembrador incansable de ideales de vida, a su voz insinuante, como el áve dormida a la luz de la aurora, se despierta el talento.

Y fué hombre. Y digno ejemplar de la raza. Tuvo fe cual pequeña semilla de mostaza. Fué varón engendrado por el Hijo del Hombre. El Humano perfecto, la Deidad soberana, permita, como premio de su vida cristiana, que el tiempo que fluye resplandezca su nombre.

Angel Mergal.